El general Arteaga habis luchado como unchévos en Michoscan et su descrita provocó un fusto simience to en las places todas de la sociedad. inmodiatumente salio un estre aplinatio para di erico solicitani

dalto de aquel valiente y depoche HVadillo à quien la legislatura babla sido por aus meritas cindadana del Butado de Michagos.

Al dia signiente un parte relegrafico anunció que los generales Arteaga y Salazar, los gefes Villagomez y Diaz, y un sacerdote que andaba con el ejercito republicano, habian sido pasados por las armas en el pueblo de

Arteaga fué conducido al suplicio en una camilla; no podia andar a consecuencia de haber recibido una herida en las Cumbres de Aculcingo, una herida cosechada en el campo de batalla, defendiendo á la patria contra la invasion francesa!

¿Y eran mexicanos los que condujeron á aquel patricio al cadalso? No has care CAPITULO DECIMOSESTO.

## sonto a Carlota de Anetria, y la dijo: "Sesora, V. M. es la madro de los mexicanos, una horrible desg LA SOMBRA tecido la saugre va di correr

- Imbéniles! dijo Carlota en sa le Igna natal, so les libre de sua escal-Como el Moctezuma II que habia visto el labrador veinte años antes de

can Bra la hora del crepusculo, la camara de Carlota de Austria se envolde su letargo de deleites, porquedon al estadinos estadinos estados de la viva en la selectiva de la composição de la composi La joven emperatriz abismada en sus pensamientos, habia contemplado la muerte del sol desde los balcones de su aposento equado ol obravo anio

El astro se habia sumergido lentamente en la tumba del ocaso, y sus postreros reflejos hacian destacar las montañas que circundan con un garboso contorno el bellisimo valle de Mexico al dibique y aib olos nu ne

El viento producia un murmullo sombrio en los viejos sabinos de Chanueblos mas miserables del territorio.

La noche se acercaba magestuosa con su sequito inmenso de estrellas. El horizonte tenia aun celages color de fuego que se desvanecian al venganza ante el cadalso de Arteaga, absorbió el vapor de sandalso orides

Una vaga melancolia se derramaba en aquel espiritu exaltado. Los cjos de Carlota se cerraron dulcemente y comenzó el sopor del

sueño.

Luego que el letargo se hubo posesionado de los miembros de aquel cuerpo indolente, las visiones aparecieron en el mundo de la realidad.

Las últimas nubes que habia visto la emperatriz, comenzaron a tomar forma, convirtiéndose en espectros sobre un mar de sangre. 3BQ 3BQ 3BQ Las manos descarnadas salieron de entre los sudarios y vueltas al cielo indelebles del sufrimiento y del delor, laibrooriesim y aznagney naibeq-

Los silbos del viento se convirtieron en quejidos que atravesaban la atmosfera en ecos de dolor y desesperacion i anguel ne ojib arous-

Los espectros avanzaban sobre el horizonte á impulsos del aura de la noche, y descendian hasta penetrar en la camara imperial.

od Sus frentes chorreaban sangre, sus labios nal tantes pedian venganza en sus convulsiones.

Rasgaronse los sudarios y mostraron el seno acribillado por las balas que destilaba sangre, que manaba espumosa y ardiente por las heridas. Venganza, venganza! repetian los espectros; v su aliento, helado como el aire de los volcanes, pasaba con un frio de muerte por el semblante de Era la señora Iturbide, à quien le habian arrebates Aish Rich Richard

La joven se oprimia dolorosamente el corazon victima de aquella horrorosa pesadilla.

Los espectros se desyanecian lentamente fijando sus órbitas ensangren--Que me devolvais a uxiririr admental de la emperatriza a siavlove em eu Qof Hubo un momento de silencio; despues resonó el acento de una voz conocida de Carlota. 

-Hija! hija mia! no puedo llegar hasta ti, hay un mar de sangre que circunda tu tronol, d'infeliz de ti! infeliz de ti! infeliz de ti! infeliz de ti! Padre, padre! gritaba sollozando la desgraciada princesa, perdoname, me por compasion un asilo en vuestro palacio; no, es mucho! smanobrad

-Esa palabra, continuaba la voz, no ha sonado en tus labios, tú no eres Carlota de Austria que no ha sido nunca madre, no comprendisiid im

-Padre! gritó en un esfuerzo supremo la jóven y despertó sobresaltada. l'amó violentamente y dos camaristas pusieron luces en el aposento. Carlota estaba palida, sombria, su mirada estraviada buscaba algo en la sucesion, el ocupará mas tarde el trono de su otrescon el senonir sol -Es verdad, debo mucho á V. M., pero ¿por que separarlo de mi lado

por qué privarlo de mis caricias, por qué engendrar en él un sentimiento de desprecio y olvido? si el es mi Hngre, por qué renegar de ella? esto Wiesl pone ve firset de ella capale se despirte del englemanies.

Señora, dijo una dama, hay una persona que pide permiso para hablar fuertemente de la campanilla que la desprendió del telégrafo. M. Z nos

Las últimas nubes que habia: stremtariupam dibregas associats

—Que pase grans en ma en espectros sobre un escapa de sa Una ajóven en lutada y en cuyo emblante se dejaban vernlas señales indelebles del sufrimiento y del dolor, penetró en el aposento y se arrodillo delante de la emperatriz derramando un mar de lagrimas; is sol

—Señora, dijo en lengua inglesa, vos podeis devolverme el tesoro de mi

wida. Tue leb cosluqui à etnoxirod le erdos nedexnava cortocque soil

—Alzad, señera, os escucho con interes; si venís á hablarme de algun
prisionero sentenciado al patíbulo, contad desde luego con el perdon, lo he
ofrecido y cumplire mi promesa.

No es al cadalso al que le disputo una víctima, cs á V. M. misma.

Descubríos, señora, dijo con altanería la emperatriza a dalizab sup Malzóse la enlutada, y descorrido el espeso velo que cubria su rostro, se irguió delante de la archiduquesa, a mana adassa, sensolov sol el enis le

Era la señora Iturbide, á quien le habian arrebatado su hijo para hacerlo príncipe imperial, condenándolo á separarse y olvidar á la que le debia el ser.

Qué quereis de mí, señora? dijo Carlota á la jóven americana.

—Que me devolvais à mi hijol he logrado escaparme del lado de mi esposo de esc hombre sin corazon que ha vendido à su hijo por un punado miserable de oro.

—Un consejo de familia celebrado ante el emperador ha decidido de la suerte de ese niño, un vad di atend repell obong on laim sjid lajiH—

—Es una determinación impía, nadie tiene derecho de desgarrarme las entrañas.... perdone á mi aflicción V. M., miradme á vuestros pies, dadme por compasion un asilo en vuestro palacio; nó, es mucho, permitidme que viva en la ciudad, para ver al menos á ese hijo de mi corazon!

Carlota de Austria que no ha sido nunca madre, no comprendia la dolorosa situación de la jóven.

— Nada puedo hacer por ves, partid á vuestra patria y dejadaos tranquilos; la suerte del príncipe está hecha en el porvenir, si el cielo me nicga la sucesion, él ocupará mas tarde el trono de su abuelo el emperador.

Es verdad, debo mucho à V. M., pero ¿por qué separarlo de mi lado? por qué privarlo de mis caricias, por qué engendrar en él un sentimiento de desprecio y olvido? si él es mi sangre, por qué renegar de ella? esto es infame!

Esta mujer está loca! dijo con desprecio la emperatriz y tiró tan fuertemente de la campanilla que la desprendió del telégrafo. M. 2 1000

Entrarcn las damas y los chambelanes de la servidumbre.

day on la Lomburdie?

—Llevad á esa mujer, ha perdido el juicio, haced que vuelva á su carruage y que salga inmediatamente para su destino.

La jóven Iturbide abrazó las redillas de la emperatriz deshaciéndose en llanto.

Perdon! decia, perdon! yo seré vuestra esclava pero no me mateis, el destierro es la agonía para mi corazon; volvedme á mi hijo, permitid al menos que lo bese por la última vez, no direa es notes los atronq al

-Basta! dijo la emperatriz deshaciéndose de la americana que la tenia asida, llevadla!

Dos chambelanes apartaron á la jóven, que cayó desmayada en el pavimento.

-Esa mujer me amenaza con la muerte.

Qué mujer? preguntó asustado el emperador temiendo que su esposa hubiera sorprendido los amores del marido infieles en el estre en el entre el en estre en el entre el en entre el en entre el e

La emperatriz se dirigió violentamente à las habitaciones de Maximiliano.

El desgraciado monarca tenia en sus manos un despacho en que se le comunicaba que Riva Palacio habia penetrado en la plaza de Morelia, de donde se habia llevado á la guarnicion belga que habia sorprendido.

Tenia noticia de que los republicanos habian recobrado á Uruapan y ocupado Tacámbaro y otras poblaciones, donde entraban llenos de rabia por el fusilamiento del general Arteaga y sus compañeros.

—No, decia, la sangre no hará mas que precipitar mi caida: de la tumba de Arteaga se ha levantado mas poderoso el aliento revolucionario, los odios se amontonan y la venganza reclama su hora al próximo triunfo ... Ya han pasado algunos años y las sombras ensangrentadas de la Lombardía cruzan delante de mis ojos como un sueño horrible!... Saludan al imperio los toques de agonía y la salva de la muerte me despierta en las primeras horas de la mañana!... Todo se conjura en contra mia!... Solo una fler ha brotado en el desierto de mi vida; el amor de esa pobre criatura á quien no puedo darle ni mi nombre ... lo Oh! cuando la siento reclinarse sobre mi pecho soy tan feliz! La amo con idolatría! ... ¡Gran Dios! ¡que va á ser de ella cuando se despierte del engaño en que ha vivido durante el tiempo de nuestros amores, cuando ella tan buena y tan virtuosa se encuentre presa de una ironía terrible del destino!

Entraren las damas y los chambelanes de la servidumbre. -Llevad a esa mujer, ha perdido el juicio, haced que vuelva a su carruage y que salga inmediatamente para su destino batalas aevoi, acti In joven Iturbide abraco, las Willas de la emperatriz deshaciendose le El emperador escondió su rostro entre las manos, como quien se halla destierro es la agonía para mi corazon; votreimirlus obnod nu ob serq La puerta del salon se abrió con estrépito y Carlota apareció pálida y Bastat dijo la emperatriz deshaciendose de la americana cababumeb -El acceso otra vez! esclamo Maximiliano. Des chambelanes apartaron à la joven, demaraque !nanisses eM -avi--Ven á mi lado, nada temas! -Esa mujer me amenaza con la muerte. -Qué mujer? preguntó asustado el emperador temiendo que su esposa hubiera sorprendido los amores del marido infiel. -Me sigue, continuó estraviada la emperatriz, me pide á su hijo; devuélveselo, es una madre que reclama à su hijo!.... - Vuelve en tí, Carlota, estás conmigo, nadie se atrevería á levantar los ojos delante de tí ... yo soy, conóceme al fin!.... El acceso habia pasado, la jóven princesa estuvo algunos instantes en silencio, se apartó el cabello de la frente, volvió la vista tranquila en derredor v pareció sosegarse del todo. He sonado cosas horribles, dijo al fin, la excitación nerviosa que me produjo esa escena dolorosa, me ha hecho sufrir horriblemente. -Habla, Carlota. La señora Iturbide se ha fugado del camino y se ha presentado de improviso en mi cámara pidiéndome á su hijo, al principe imperial. onan y la venganza reclama su hora al próximo triunio .... Ya han pasado algunos años y las sombras ensangrentadas de la Lombardia cruzan delante de mis ujos como un sueno horrible! . . . Saludan al imperie los toques de agenta y la salva de la muerte me despierta en las primeras horas de la mañana! .... Todo se conjura en contra mia! . . . Solo una fler ha brotado en el desierto de mi vida; el amor de esa pobro Maximiliano toco el resorte de la campana y un chambelan se pre-

reclinarse sobre na pecho soy tau feliz! La amo con idolatria! ... idras Inmediatamente que salga de México la señora Iturbide, reencarguese

à las autoridades del transito hasta que sea puesta a bordo del "Paquete." y tan virtuosa se encuentre presa de una irenta te. dilas naladmanalla

-Estaba reservado á la hija del rey Leopoldo ser insultada por una mujer, dijo dolorosamente la emperatriz.

-Sí, Carlota, tú no debias haberla recibido.

-No pude imaginar que su audacia llegara á violar los acuerdos del consejo de familia. Fernando, yo necesito salir algun tiempo de esta atmósfera, me ahogo, la política acabará por trastornar mi cerebro; envíame al mar, su vista y el aire libre reanimarán mi espíritu; este palacio me es fatal.

M. da condo a S. M. la emperatriz, haciendo rumbo a S. da condo a le renneuna

—Adonde irias, Carlota?

-Adonde irias, Carlota?
-No lo sé, la muerte de esos republicanos me ha impresionado hondamente; yo sé que su sangre es necesaria para asegurar el imperio y nuestra propia existencia; pero esos patíbulos me son siniestros!.... Recuerdas en la Lombardía?

-Calla, por Dios! yo tambien tengo delante esos fantasmas sangrientos. página triste de un acaloramiento que maldigo!

El remordimiento llegaba al fin á tocar aquellos corazones gastados en el fatalismo de la política europea.

Quedaron mudos, silenciosos, agobiados por ese vértigo de memorias terribles, fantasmagoría del cerebro á la luz de un arrepentimiento tardío.

-Sí, dijo la emperatriz interrumpiendo aquel lúgubre silencio, yo lo quiero y partiré.

-Hay en tu voluntad algo inflexible que yo no puedo dominar. Las contrariedades me rodean, tú misma me lanzas á una situacion difícil v que yo no puedo afrontar. Hace algunos dias que he dicho públicamente que era una calumnia de mis enemigos el propagar la noticia de tu viaje á Europa. Tu salida del país desalentará á los defensores del imperio.

-Pues bien, dijo la orgullosa Carlota de Austria, señalando el mapa de México: hay un lugar en el confin del territorio que termina en el Cabo Catoche. Invitaré al cuerpo diplomático para que me acompañe en el viaje dos sostenian una cifurcion quo es derrembuba al caple ounisos

-Vas á atravesar la zona del vómito.

-Qué importa?

-Bien, dijo resueltamente el emperador, partirás á Yucatan, persuant de desvanacieran como los palajos de la tarde al viento de la

· El coloco americano labia tirado au guante sobre la arena del munio r

-Estaba reservado á la hija del rey Leopoldo ser insultada por una mujer, dijo dolorosamente la emperatriz.

-Si. Carlota, tú no debias haberla recibido.

-No pude imaginar que su aque inspirar los acuerdos del consejo de familia. Fernando, yo necesito salir algun tiempo de esta

El 20 de Noviembre à las nueve y veintiun minutos de la mañana, el "Tabasco" que encendia sus calderas desde la madrugada, levantó anclas llevando á bordo á S. M. la emperatriz, haciendo rumbo á la Península

-Adonde irias, Carlota?

No lo sé, la muerte de esos republicanos me ha impresionado hondamente; yo sé que su sangre es necesaria para asegurar el imperio y nuestra propia existencia; pero esos patíbulos me son siniestros!

das en la Lombardia?

ser Calla, per Dios! ye tambien tengo delante esos fantasmas sangrientos, página triste de un acaloramiento que maldigo! a el chibnerque areitud el fatalismo de la política europeas, amelor en espensados en el fatalismo de la política europeas, amelor en espensado el fatalismo de la política europeas, amelor en este rértigo do memorias de Quedaron mudos, silencioses a cobiedad por rese rértigo do memorias terribles, fantasmagoria del cerebro à la luz de un arrepentimiento tardío de ——Sí, dijo la emperatriz interrumpiendo aquel lúgubre silencio, yo lo quiero y partiré, ser al divior sineria al en ollegas es silencio, yo lo quiero y partiré, ser al divior sineria al en ollegas es silencio, so consile

—Hay en tu voluntad algo inflexible que yo no puedo dominar. Las contrariedades me rodenn, tú misma me langus á una situacion dificil y que yo no puedo afrontar. Hace algunos dias que he dicho públicamente que era una calumnia de mis enemigos el propagar la noticia de tu viaje a Enropa. Tu salida del país decalentará á los defenseres del imperio.

Pues bien, dijo la orgallosa Carlota de Austria, señalando el mapa de México: hay un lugar en el confin del territorio que termina en el Cabo Catoche. Invitaré al cuerpo diplomático para que me acompañe en el visio

-Vas a atravesar la zona del vómito.

-Qué importa?

-Bien, dijo resueltamente el emperador, partirás á Yucatan,

sento.

— Inmediatamento que selga de México la señora Iturbide, recuentiquese a las anteridades del tránsito hasta que sea puesta a bordo del "Paqueta."

El chambelan calló.

Maximiliano tico el resorte de la campena y un chambelan se pre-

La Francia habia recogido ese guante, para... es necesario decirlo de una vez, para ponerlo humilde y rendida sobre el bufete del Capitolio.

CEN las aguas del Bravo, en ese terrente tamultuoso que marca los Ifmites de la república, se dió el primer espectáculo, en que la suerto del imperio quedó resuelta en el porvenir definitivamente.

Una cañonera francesa fué atacada por los americanos desde las orillas de Brownsville, seguto atacada contratamento ato atacada la seguto atacada contratamento de Brownsville, seguto atacada contratamento de Brownsville, seguto atacada contratamento de Seguto de S

El pabellon frances flotando sobre aquella miserable barca, tenia tras si treinta y tres millones de hombres dispuestos a hacerse matar por la honra de su bandera.

EAST lo ha visto el muITTAP ANIONATO la generacion contemporánea.

¡Fragilidad humana!

La senora del viejo tonumente, la que accide sobre su carpeta de los destinos de Europa, pasó por alto el ulgaje al pabellon de Montebello, Inkerman y Sebastopol!

Algo de terrible en ONTENTA CAUTTANT PARA que en sus labios se detaviese el grito de guerra, ese grito asolador que hace estremento de la labios se detaviese el grito de guerra, ese grito asolador que hace estremento de la labio de labio de labio de la labio de labio de labio de labio de labio de la labio de labio

mecer à un hemisferio.

AMOTRIE SAMINA LA dectrina Monroe se enseñoreaba en el mundo de Colon. seud est la Francia, el imperio, la complicidad europes, todo desaparecia, todo, cayendo el telon sobre aquel espectáculo sangrientollatica esta cioque

Desde la horrible hecatombe de Uruapan, la revolucion se habia levantado poderosa. Herida en su corazon por la muerte de sus valientes hijos, aceptó por completo un duelo á muerte, sin misericordia... era necesario jugar el todo por el todo!

La crísis europea soplaba el fuego revolucionario, y ya nadie desconfiaba de un éxito, cuyos primeros vislumbres llegaban de donde cuatro años antes surgia la tormenta intervencionista.

El ensayo monarquico habia abortado, solo los intereses altamente comprometidos sostenian una situacion que se derrumbaba al soplo omnipos l tente de una nación en sus esfuerzos heróicos por salvar su independencia.

La crisis era terrible, las tinieblas se habian disipado, y todas las esperanzas se desvanecieron como los celajes de la tarde al viento de la noche.

El coloso americano habia tirado su guante sobre la arena del mundo y dasafiado á la Europa entera. La entera del mundo y